

ANTONIO PINTO RENEDO

EDITORIAL CÍRCULO ROJO - INVESTIGACIÓN

DE LAS CIUDADES REDONDAS
A LOS ANILLOS ESPACIALES



De las ciudades redondas a los anillos espaciales

Antonio Pinto Renedo



Círculo rojo – Investigación
www.editorialcircularojo.com

Primera edición: julio 2011
Revisado en 2019

© Derechos de edición reservados.
Editorial Círculo Rojo.
www.editorialcirculo rojo.com
info@editorialcirculo rojo.com
Colección *Investigación*

© Antonio Pinto Renedo.

Edición: Editorial Círculo Rojo.
Maquetación: Luis Muñoz García.
Fotografía de cubierta: © frenta - Fotolia.com
Cubiertas y diseño de portada: © Luis Muñoz García.

Impresión: PUBLIDISA.

ISBN: 978-84-9991-220-2

DEPÓSITO LEGAL: SE-5005-2011

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. Editorial Círculo Rojo no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

PRÓLOGO

Con este libro pretendo que el lector me acompañe en un interesante viaje por el espacio y por el tiempo tratando de entender cómo podría ser el proceso de evolución de la Humanidad.

En un esfuerzo de imaginación unido a un profundo análisis científico he tratado de acercarme en lo posible al mundo que nos podríamos encontrar en los siglos venideros.

Desde mi niñez, sentí un vivo interés por las cuestiones científicas que para mí eran algo más que una mera recopilación de ideas, las vivía como si fueran parte de mí, sentía la sensación de tener una especial facilidad para encontrar las posibles soluciones a los problemas científicos. Mediante el estudio de la ciencia y el análisis profundo de la misma fui desarrollando una serie de ideas que se concretaron en este libro, es decir, que no he buscado simplemente definir cómo sería el mundo del futuro en base a las conclusiones científicas aportadas

hasta ahora, sino más bien he ido más allá y he intentado encontrar aquellos puntos que la ciencia convencional no muestra con el fin de añadir algo positivo a su progreso.

También me he propuesto intentar esclarecer cómo fueron los primeros pasos del universo en sus inicios y cómo será su final, en muchos aspectos desde un punto filosófico o metafísico, pero, a mi entender, es esta ciencia, la filosofía, la que aportará más a la sociedad en el futuro, porque, desde mi punto de vista, es la más difícil y la menos desarrollada.

Aunque solo una parte de las teorías científicas que se plantean en este libro fueran verdad, ya solo con ello se habría añadido un granito de arena al progreso de la humanidad.

CAP. 1 - EL PROGRESO DE LAS CIUDADES

LAS PRIMERAS CIUDADES

Desde tiempos inmemoriales, la Humanidad ha buscado la mejor manera de protegerse de inconvenientes como inclemencias del tiempo, ataques de animales o agresiones de otras colectividades humanas. También para desarrollar el primer modo de comercio y tener a las personas más allegadas cerca, como consecuencia de ello surgieron las primeras ciudades que, en este caso, mejor se denominarían poblados.

Al principio, las viviendas se iban construyendo de una manera improvisada yendo en un número de menor a mayor generalmente en el curso de los ríos, pero no existía una planificación urbanística que delimitara de la manera más adecuada la ubicación de las construcciones, una vivienda vieja se destruía y, en su lugar, se construía otra de tipo más moderno, pero sin coordi-

narse entre sí, en el futuro todo esto cambiará las ciudades serán planificadas desde el principio del mismo modo que se diseña un automóvil no como una cosa individual, sino como un todo unido; además, en estas ciudades, los materiales clásicos, como el cemento y los ladrillos, irán siendo sustituidos por otros más fáciles de reciclar, como el vidrio el plástico o el metal.

LA CIUDAD CLÁSICA

La ciudad clásica podría definirse como el resultado de una asociación de viviendas que, con el tiempo, pasó a convertirse en una agrupación de edificios, pero conservando la característica de ser construcciones individuales hechas sobre un plano horizontal, que fue creciendo hacia lo vertical, de este modo cada edificio pasó a formar una microciudad más pequeña.

El principal inconveniente de este tipo de ciudades consiste en que si bien cada edificio proporciona a sus inquilinos una protección con respecto a la climatología, esa ventaja se rompe cuando tienen que abandonarlo para pasar a otro, esto se solucionaría si se creasen unos corredores de unión entre todos los edificios de la ciudad y así permitir a los ciudadanos salvaguardarse de las distintas alteraciones climáticas, como la lluvia, la nieve o el viento.

El mejor diseño para una ciudad a mi modo de ver sería el de tipo redondo. De este modo, la ciudad se proyecta hacia todos los puntos cardinales por igual, en su periferia se instalarían los aeropuertos y todo lo relacio-

nado con los mismos. En el centro de la ciudad, los edificios de gobierno y administrativos. Las vías de comunicación consistirían en carreteras que dividirían el círculo de la ciudad en cuadrículas de modo vertical y horizontal si se viera desde arriba, cada división formaría un barrio; en las ciudades del futuro, el automóvil particular podría ser sustituido por una extensa red de transportes públicos que bien podría estar formada por los clásicos autobuses o una red tipo metro circulando sobre raíles o bien ambas, esto tendría como misión aliviar la presencia de tráfico rodado, además de conseguir un importante ahorro energético. Todos los vehículos circularían en un plano distinto al peatonal con el fin de evitar los atropellos, pero no lo harían por debajo de la tierra, puesto que eso, aun siendo útil, es la consecuencia de una ordenación de la ciudad improvisada y no planificada, más bien se dejaría el plano base para los peatones y las vías de transporte público se colocarían en un segundo plano más elevado, con el fin de evitar accidentes las zonas de acceso a vehículos como andenes, estarían completamente separadas de los ciudadanos y solo podrían acceder a ellos a través de unas puertas automáticas una vez detenidos. El riesgo de caída de objetos desde los edificios se solucionaría haciendo que estos tengan una cubierta exterior fija y separada de las zonas peatonales. En una sociedad evolucionada no existirían las huelgas en los servicios vitales, pues la naturaleza de una huelga es la de dar respuesta a un problema individual de una empresa, pero un interés particular no puede entorpecer la marcha del resto, las hu-

elgas de tipo salvaje más tienen que ver con comportamientos terroristas que con reclamaciones legítimas, el problema es que algunos gobiernos no son capaces de distinguir lo uno de lo otro y dan prevalencia al derecho de la huelga sobre el derecho a desplazarse o de otro tipo.

Así, cosas como la sanidad, el ejército, la policía, la política y los transportes no tendrían reconocido este derecho por ser considerados servicios vitales, pero, en contraprestación, el gobierno establecería un programa de incremento de sueldo o reuniones periódicas con sus representantes para que no se sientan desasistidos. Estos derechos estarían reconocidos por ley, a diferencia de los demás oficios.

Las ciudades formarían un círculo perfecto que tendría un diámetro de unos cinco kilómetros y todas las ciudades del planeta serían prácticamente idénticas, cada edificio sería como un micromundo con sus propias particularidades.

Hay quien plantea la ciudad perfecta como una asociación de chalés, pero, a mi entender, la mejor es la formada por edificios, puesto que da una mayor protección a sus habitantes, además de poder situar todos los elementos de la misma más próximos, una ciudad de casas pequeñas devoraría todo el espacio disponible, además de agrandar las distancias que separarían cada elemento de la urbanización, por esto no serían adecuadas.

Los aeropuertos o bases de aeronaves estarían en la periferia, pero no alejadas de las ciudades, esto se debe a que en el futuro todos los vehículos aéreos despegarán de modo vertical, pues el uso de las alas desa-

parecerá paulatinamente al ser sustituidos los aviones por los vehículos de despegue vertical. Estos vehículos no serán helicópteros, pues su sistema motor irá camuflado en el fuselaje. Unos propulsores de tipo turbina giratorios o fijos, pero con alerones para desviar el chorro de propulsión se encargarán de sostener las aeronaves en el aire sin necesitar el uso de alas, los cuatro o más motores estarán controlados por un giroscopio y, así, se evitarán los accidentes causados por las rachas de viento o la niebla durante los despegues y aterrizajes.

LAS CIUDADES CUPULARES

Uno de los mayores problemas de las ciudades es el causado por las inclemencias del tiempo. Uno de los métodos más eficaces de protección podría ser la construcción de cúpulas protectoras que las recubrirían en todo su exterior, de esta manera daría igual en qué lugar se situasen las ciudades, pues estarían protegidas de las distintas temperaturas y condiciones atmosféricas. Con el uso de estas cúpulas las ciudades que las utilizaran, que podríamos llamar ciudades cupulares, estarían preparadas para habitar incluso en la luna y los planetas, pues ya no tendrían el inconveniente de la temperatura o la falta de oxígeno que es frecuente en estos lugares. El único problema sería el riesgo de fractura de la cúpula que expondría a los habitantes al clima original en estos mundos, así como al cambio de presión atmosférica consiguiente. Hacer los edificios herméticos podría prevenir este tipo de situaciones para los edificios, pero no para el exterior.

LA CIUDAD COMPACTA

En mi opinión, todo este proceso de evolución derivaría en la aparición de un tipo de ciudad que podríamos llamar ciudad compacta; es decir, una ciudad que sería el resultado de la fusión de todos los edificios de la misma creando una sola estructura. No sería necesario utilizar una cúpula como medio de aislamiento frente a la climatología, pues la ciudad sería un todo integral donde un edificio terminaría donde empezase el otro, de modo que este tipo de ciudades serían tremendamente robustas, no pudiendo ser afectadas ni siquiera por los terremotos y conservarían un microclima interior que mantendría todas las ciudades del planeta a la misma temperatura. Vivir de nuevo la experiencia de una nevada o una ventisca formaría más parte de las vacaciones que del ritmo de vida cotidiano.

Podría decirse que las características de estas ciudades serían:

Su diámetro podría ser de unos cinco kilómetros, su altura de unos cien metros en la mayoría de su extensión y en la zona central tendría una cúpula con ventanales que podría llegar hasta los doscientos cincuenta metros de altura; desde estos ventanales, los ciudadanos podrían contemplar el horizonte en sus ratos libres. Vista de lado sería como un rectángulo con una cúpula en su lado superior. En la periferia se situarían los hangares para las aeronaves, que ocuparían prácticamente toda la circunferencia de la ciudad. Estas naves serían el medio

más frecuente de comunicación con el resto del planeta y los viajes serían más cortos. Las naves no necesitarían de amplios aeropuertos para aterrizar, sino que se aproximarían a los hangares describiendo una trayectoria circular y, una vez junto al asignado, se dirigirían a él de frente y se posarían con suavidad; estos hangares no estarían en el suelo, sino en los laterales de la ciudad, ocupando cada una de sus plantas. Vistas desde lejos, estas ciudades tendrían una imagen multicolor debido a la gran cantidad de luces que surgirían de los hangares que las rodearían y de los ventanales de la cúpula central.

En todo el planeta Tierra podría haber unas mil de estas ciudades, con unos diez millones de habitantes por ciudad. En las plantas inferiores circularían los vehículos de transporte urbano, encima de ellas habría zonas peatonales, sobre las zonas peatonales fábricas y oficinas y sobre estas viviendas particulares, la cúpula central se reservaría para los edificios de gobierno y de la administración de la ciudad. En estas ciudades nada se desaprovecharía y todos los residuos ciudadanos serían reciclados y vueltos a utilizar, así las ciudades ya no necesitarían estar en la proximidad de los ríos como antes, pero el proceso de reciclaje iría más allá que la recogida y tratamiento de los residuos, pues ya desde su producción estarían regulados para su posterior reciclaje. Por ejemplo se podría prohibir el uso de vidrio para el envasado de alimentos o bebidas, excepto cuando exista un compromiso de recogida. En cuanto a las zonas verdes, estas se situarían principalmente en el exterior de

la ciudad, que sería sobre todo urbana, aunque de un modo agradable para vivir. Considerando que las zonas pobladas habrían sido reunidas casi exclusivamente en las ciudades; salvo los lugares de turismo y vacaciones, es lógico que los parques sean instalados en los campos exteriores a las mismas.

LA CUESTIÓN FUNERARIA

Desde la antigüedad, los seres humanos han tenido la costumbre de enterrar a sus seres queridos fallecidos en panteones u otros medios y reunirlos en extensos terrenos llamados cementerios, la razón consiste en la creencia extendida desde antiguo de la posible resucitación del cuerpo en un futuro próximo. A mi modo de ver una sociedad evolucionada no puede permitirse el lujo de destinar el espacio de sus ciudades para estos fines, es mucho más práctico y razonable optar por la incineración y dejar así que el alma del fallecido prosiga su camino hacia el más allá sin trabas. Es una falacia construir ciudades para los muertos, pues ya no están entre nosotros de forma física. Nuestros cuerpos se formaron de la materia y a la materia deben volver y, de este modo, las cenizas también deben regresar al medio natural del que salieron. En mi opinión, el espíritu del fallecido continuará su camino hacia una nueva reencarnación en un nuevo cuerpo y el proceso de la vida comenzaría de nuevo.

CAP. 2 - LAS NAVES

NAVES VDV

En las sociedades avanzadas, lo más previsible es la desaparición de los clásicos aviones y helicópteros para ser sustituidos por los VDV, es decir, los vehículos de despegue vertical. Impulsados por motores de turbina o hélices, estos vehículos ya no necesitarían las largas pistas de aterrizaje para poder tomar tierra.

Camuflados en su fuselaje, llevarían cuatro turbinas giratorias como mínimo que en tierra estarían en posición vertical para poder expulsar el chorro de gases de la propulsión hacia abajo, y en el aire se colocaría en posición horizontal para poder avanzar. Estas aeronaves no tendrían las clásicas alas, pues no las necesitarían para conseguir el impulso elevador, aunque tendrían lo que podría denominarse “semialas”, es decir, un fuselaje lateral parecido a alas, pero más grueso y menos ancho,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

